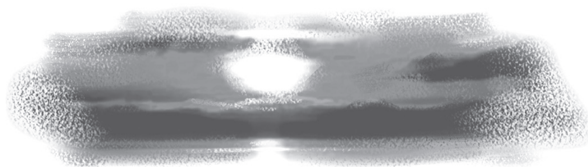
El sábado y la adoración



Sábado 9 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 20:11; Deuteronomio 5:15; Isaías 44:15-20; Mateo 11:28-30; Romanos 6:16-23.

PARA MEMORIZAR:

"Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano" (Salmo 95:6, 7).

LA CREACIÓN Y LA REDENCIÓN son centrales en el mensaje del primer ángel y la adoración. El primer ángel tiene el "evangelio eterno", las buenas nuevas de la salvación en Jesús, que incluye el perdón del pecado y el poder sobre él. El evangelio nos promete una vida nueva en Cristo y la santificación, que es parte del proceso de salvación y redención (Juan 17:17; Hechos 20:32; 1 Tesalonicenses 5:23).

El mensaje del primer ángel nos recuerda a quién debemos adorar: a nuestro Creador, quien nos hizo con el mundo en que vivimos.

Así, vinculados a la adoración están los temas de la creación, la redención y la santificación. No sorprende que estos tres temas estén revelados en el sábado, un elemento descrito en Apocalipsis 14. Preguntémonos: ¿Adoramos al Creador, Redentor y Santificador o a la bestia y a su imagen? No hay una tercera opción.

Esta semana consideraremos el mandamiento del sábado y cómo se revelan estos temas en él. Al estudiarlo, pregúntate cómo hacer de estos temas el centro de nuestra experiencia de adoración.

CREACIÓN Y REDENCIÓN: EL FUNDAMENTO DE LA ADORACIÓN

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxo. 20:8). Las palabras *acuérdate* y *conmemoración*, en hebreo, provienen de la misma raíz: *zkr*. Cuando Dios dijo "acuérdate", estaba dando a la gente una conmemoración de dos grandes eventos; uno es el fundamento del otro.

De acuerdo con el cuarto Mandamiento, ¿cuáles son esos dos eventos, y cómo se relacionan entre sí? Éxodo 20:11; Deuteronomio 5:15.

El rol de Cristo como Creador está indisolublemente vinculado con su papel de Redentor, y cada semana el sábado destaca ambos roles. No cada mes o cada año, sino cada semana, sin excepción: eso muestra su importancia. Aquel que diseñó todo y nos hizo es el mismo que liberó a Israel de Egipto y que nos libera de la esclavitud del pecado.

Lee Colosenses 1:13 al 22. ¿De qué modo vincula Pablo claramente a Cristo en su papel de Creador y de Redentor?

La creación y la redención están en el fundamento de toda la verdad bíblica y son tan importantes que se nos ordena guardar el sábado como un recordativo de estas verdades. Desde el Edén, donde el sábado fue separado en un principio, hasta ahora, ha habido personas que adoraron a Dios por medio de la observancia del sábado en el séptimo día como día santo.

Piensa por un momento en cuán importantes deben ser para Dios estas dos verdades, que nos ha dado un recordativo semanal de ellas; tan importantes que él nos ordena dedicar un séptimo de nuestras vidas a una clase especial de reposo a fin de que podamos concentrar mejor nuestra atención en ellas. ¿Cómo puede tu experiencia de adoración sabática ayudarte a fortalecer tu aprecio de Cristo como Creador y Redentor?

ACUÉRDATE DE TU CREADOR

La Biblia comienza con la famosa línea: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". El verbo "creó", *bará*, se refiere solo a acciones de Dios. Los seres humanos podemos construir, hacer, crear y formar cosas, pero solo Dios puede *bará* el espacio, el tiempo, la materia y la energía, que son partes del mundo en que existimos. Está todo allí, solo porque Dios lo *bará*.

Pero, cómo lo hizo sigue siendo un misterio. La ciencia apenas comprende qué es la materia misma, mucho menos cómo fue creada y por qué existe en la forma en que lo hace. No obstante, nunca olvidemos de dónde vino todo. "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos [...] porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Salmo 33:6, 9).

Además, al terminar un proyecto, la gente lo celebra. Cuando construimos una iglesia, la dedicamos a Dios. Así, cuando Dios terminó la Tierra, conmemoró el evento con un día especial: el sábado.

Compara Isaías 40:25 y 26; 45:12 y 18; Colosenses 1:16 y 17; y Hebreos 1:2 con Isaías 44:15 al 20 y 46:5 al 7. ¿Qué contraste se establece aquí?

Desde que llegó a la Tierra el gran conflicto entre Cristo y Satanás, el enemigo ha tratado de llevar a la gente a dudar o a negar la existencia de Dios, el Creador. Por ignorar su Palabra o por negar la evidencia de su poder creador, los hombres procuran encontrar formas de explicar los orígenes de algún modo diferente. Se han propuesto muchas teorías. La más popular hoy es el evolucionismo, que afirma que el azar fue responsable de que existan la vida y la inteligencia. Alguien presentó, hace poco, la teoría de que todos somos simplemente proyecciones de computación y que realmente no existimos sino que somos solo creaciones de computadoras de una superraza de seres extraterrestres. Se podría alegar que los dioses de madera, de los que escribió Isaías y adorados por sus fabricantes, son tan "buenos" como las teorías que se presentan como una alternativa al Dios de la Biblia.

Si aceptamos el sábado como dice la Biblia –una conmemoración de los seis días de la creación–, ¿cómo nos protege de las falsas ideas acerca de nuestros orígenes? Además, ¿quién querría adorar a un Dios que usó los procesos violentos y destructivos del evolucionismo para crearnos?

LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD

Como hemos visto, el sábado señala a la creación, un tema importante de adoración, y también a la redención. Deuteronomio 5:15 nos dice: "Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que El Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y poder. Por eso El Señor tu Dios te manda observar el día sábado" (NVI). Estas palabras son un eco del mensaje del primer ángel, el de la redención y la salvación.

Y esta redención está simbolizada por lo que Dios hizo en favor de los hijos de Israel por medio del Éxodo. Ningún dios de Egipto tenía el poder de detener a estos esclavos de escapar de su servidumbre. Solamente el Dios de Israel, que se reveló en milagros poderosos y con su presencia en gloria majestuosa, tenía la capacidad de librarlos con "mano poderosa" y "brazo extendido" (Deuteronomio 5:15). Así que, les dio el sábado para ser un recordativo de su liberación y, para nosotros, un recordativo de la esclavitud de la que nos libró Cristo.

Lee Romanos 6:16 al 23. ¿Qué promesas ves aquí y cómo se relaciona esto con lo que Dios hizo por Israel en Egipto?

El Nuevo Testamento enseña que la esclavitud del pecado demanda un Salvador poderoso, tan ciertamente como la servidumbre en Egipto lo hizo necesario para el antiguo Israel. Esto es lo que los hijos de Israel experimentaron; y es lo que los cristianos necesitamos hoy, porque el Dios que los libró de su servidumbre es el mismo que nos libra de la nuestra.

Si necesitamos una razón para adorar a Dios, ¿no sería la liberación de la esclavitud en que nos encontrábamos? Los hijos de Israel cantaron un canto maravilloso una vez que fueron librados (ver Éxodo 15). De este modo, la experiencia de adoración en sábado debería ser una celebración de la gracia de Dios que nos libra, no solo de la penalidad legal del pecado (que cayó sobre Jesús en nuestro favor), sino también del poder que tiene el pecado para esclavizarnos.

¿Qué significa no ser esclavos del pecado? ¿Significa que ya no somos pecadores, o que a veces todavía pecamos? Pero, más aún, ¿cómo podemos aprender a reclamar las promesas de liberación que el evangelio nos ofrece y hacerlas reales?

RECUERDA A QUIEN TE SANTIFICA

Lee Éxodo 31:13. ¿Qué entiendes que significa esto? ¿De qué modo es importante hoy? ¿Qué significa que Dios nos santifica? ¿Cómo podemos experimentar este proceso en nuestras propias vidas?

Creación, redención y santificación: todas están relacionadas. La creación, por supuesto, es el fundamento de todo (pues sin ella no habría nadie a quien redimir y santificar). No obstante, en nuestra condición caída, la creación ya no es suficiente; necesitamos la redención, la promesa del perdón de nuestros pecados. De otro modo, afrontaríamos la destrucción eterna, y nuestra creación desaparecería para siempre.

Por supuesto, la santificación está inseparablemente vinculada con la redención, y es el proceso por el cual crecemos en santidad y en gracia en nuestras vidas. La palabra traducida como "santificar", en Éxodo 31:13, proviene de la misma raíz usada en Éxodo 20:8, cuando Dios dice que su pueblo debe guardar el sábado como "santo". La misma raíz aparece en Éxodo 20:11, donde dice que Dios "santificó", o "hizo santo" el sábado (ver también Génesis 2:3, donde Dios "santificó el séptimo día). En todos estos casos, la raíz *qds* significa "ser santo", "apartar como santo", o ser "dedicado como santo".

Dios llamó a Israel y lo puso aparte como su pueblo santo, a fin de ser una luz para el mundo. Cristo llamó a sus discípulos a una misión: la de llevar el evangelio al mundo. En el centro de esa tarea están la santidad y el carácter de los que esparcen el mensaje. El evangelio no tiene que ser solamente con no estar más condenados por nuestros pecados. Trata ahora de estar libre de la esclavitud de nuestros pecados. Trata sobre ser un pueblo nuevo en Cristo y que nuestras vidas sean testigos vivientes de lo que Dios puede hacer por nosotros aquí y ahora.

Lee 2 Corintios 5:17. ¿Qué está enseñando Pablo aquí, y cómo podemos relacionar este texto con los temas de la creación, la redención y el sábado? ¿De qué manera nuestra adoración en sábado nos ayuda a concentrarnos en estos temas?

DESCANSAR EN LA REDENCIÓN

Tenemos, en Cristo, la creación, la redención y la santificación, que están simbolizadas, de un modo especial, mediante las bendiciones del sábado.

En Mateo 11:28 al 30 leemos la invitación de Jesús a descansar. ¿De qué modo el sábado armoniza con lo que Jesús nos dice aquí?

El "descanso" que Jesús ofrece a la gente incluye el reposo emocional, psicológico y espiritual para quienes están cargados con pesadas cargas: la carga del pecado, la culpa y el temor. Además, está la necesidad humana básica de descanso físico, la necesidad importante de cambiar el ritmo de la mente y el espíritu, de descansar de las cargas y del estrés de la vida diaria. Dios diseñó el sábado precisamente para eso. Los estudios han mostrado que la productividad en el trabajo realmente aumenta con un descanso semanal. Descansar al final de la semana fortalece la agudeza mental y la fuerza física, y provee el sentido de expectativa que ayuda a prevenir el aburrimiento y la fatiga.

Aunque cualquiera puede decir que está descansando en Cristo, el sábado nos da una manifestación concreta y física de ese descanso. El sábado es un símbolo del descanso que verdaderamente tenemos en Dios, en la salvación que Cristo ha obtenido para nosotros.

El sábado también nos satisface en el nivel de nuestra vida emocional. Nos da un sentido de identidad: somos creados a imagen de Dios, y le pertenecemos porque él nos hizo.

Y, así como Dios creó la institución del matrimonio en el Edén para satisfacer las necesidades humanas horizontales de intimidad, nos dio el sábado para la intimidad vertical, entre el Creador y sus criaturas.

El sábado promete la satisfacción última: lo que podemos llegar a ser por medio de la obra de restauración de Cristo. Nos da esperanza para el futuro: el descanso eterno y final del sábado. El sábado satisface todas las necesidades humanas, y la necesidad de adorar a alguien. Dios, en su gran sabiduría, nos dio el sábado como un día puesto aparte para la adoración, para honrarlo y alabarlo.

¿Qué cargas estás llevando, de las que necesitas descansar, y cómo puedes aprender a dárselas a Cristo? ¿Cómo puede tu experiencia de adoración sabática ayudarte a descansar verdaderamente en él?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "La creación" y "La semana literal", *Patriarcas y profetas*, pp. 24-33; 102-109; y "El sábado", *El Deseado de todas las gentes*, pp. 248-256.

"Dios se propuso que su observancia [del sábado] los designase [a los israelitas] como adoradores suyos. Había de ser una señal de su separación de la idolatría y de su relación con el verdadero Dios. Pero, a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por la fe, deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo. [...] Únicamente en esa forma podía el sábado distinguir a los israelitas como adoradores de Dios" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 250).

"Cuando Dios liberó a su pueblo Israel de Egipto y le entregó su ley, le enseñó que por la observancia del sábado habían de distinguirse de los idólatras. Esto hacía la distinción entre los que reconocían la soberanía de Dios y los que rehusaban aceptarlo como su Creador y Rey" (*Testimonies for the Church*, tomo 6, p. 349).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en la idea de cómo la verdadera observancia del sábado puede protegernos de muchos de los engaños con respecto a la creación. Piensa, por ejemplo, acerca de los eventos finales en relación con los que adoran a la bestia a diferencia de los que adoran al Creador (ver Apocalipsis 14). ¿De qué modo una falsa comprensión de nuestros orígenes –tal como la idea de que Jesús usó la evolución para crearnos– prepara a la gente para ser engañada en los días finales?

2. Vuelve al tema del sábado y la adoración. ¿Cómo adora tu iglesia el sábado? ¿Está el culto dirigido hacia la exaltación de Dios como Creador, Redentor y Santificador? Si no, ¿cuál es su énfasis? ¿Cómo podemos aprender a mantener a Dios como el centro de nuestra experiencia de adoración?

3. La creación está en el centro de todas nuestras creencias. ¿Por qué nada de lo que creemos como Adventistas del Séptimo Día tendría sentido aparte de Dios como el Creador? La creación está en el fundamento de todo lo que creemos, y el sábado está incrustado en el informe original de la creación. ¿De qué manera estos hechos nos ayudan a ver cuán básico y fundamental es el sábado? ¿Cómo nos ayuda esto a comprender mejor cómo en los últimos días, cuando los falsos poderes procuren obligar a todos a una adoración que solamente Dios merece, el sábado será central en ese drama final?